

Elementos del «finis vitae»

Es una circunstancia patente la escasa coerción que sufren, en ciertos aspectos, los géneros biográficos de la antigüedad, ya en el número y disposición de sus elementos esenciales, ya en la extensión posible de cada uno de ellos, con tal de que mantengan un número mínimo de rúbricas comunes. Depende su contenido de la voluntad del autor casi tanto como del material de que este dispone para elaborar su obra, extremo este bien comprobado incluso para la escasa producción biográfica llegada hasta hoy.

Una biografía puede estar condicionada por la intencionalidad funcional de que la dota su autor antes de elaborarla. Bastan para constituir un esbozo biográfico mínimo un corto número de datos clave, expuestos simplemente, que informen del lugar y época de nacimiento de una persona, su actividad esencial (que suele ser la que motiva la biografía), alguna referencia sobre su obra y las escuetas circunstancias indispensables en relación a su muerte. Las ediciones de poetas, prosistas y filósofos, desde cierta época, venían precedidas de sobrios relatos biográficos de este tipo, pertenecientes, generalmente, a la *koiné historia*. Noticias más detalladas sobre la persona física y moral, familia, educación, circunstancias de su vida pública, juicios sobre su obra, anécdotas y dichos, fortuna, descendientes, honores, etc., etc., son esperables en la biografía literaria. Ya se haya proyectado ésta para servir mayormente a la información histórica, a la ejemplaridad ética o a la noticia sobre una actividad, ya se incline a la objetividad o al encomio, sea colectiva o individual, realista o imaginativa (si es que se supone la existencia de una biografía en que todos estos matices no estén presentes en una u otra pro-